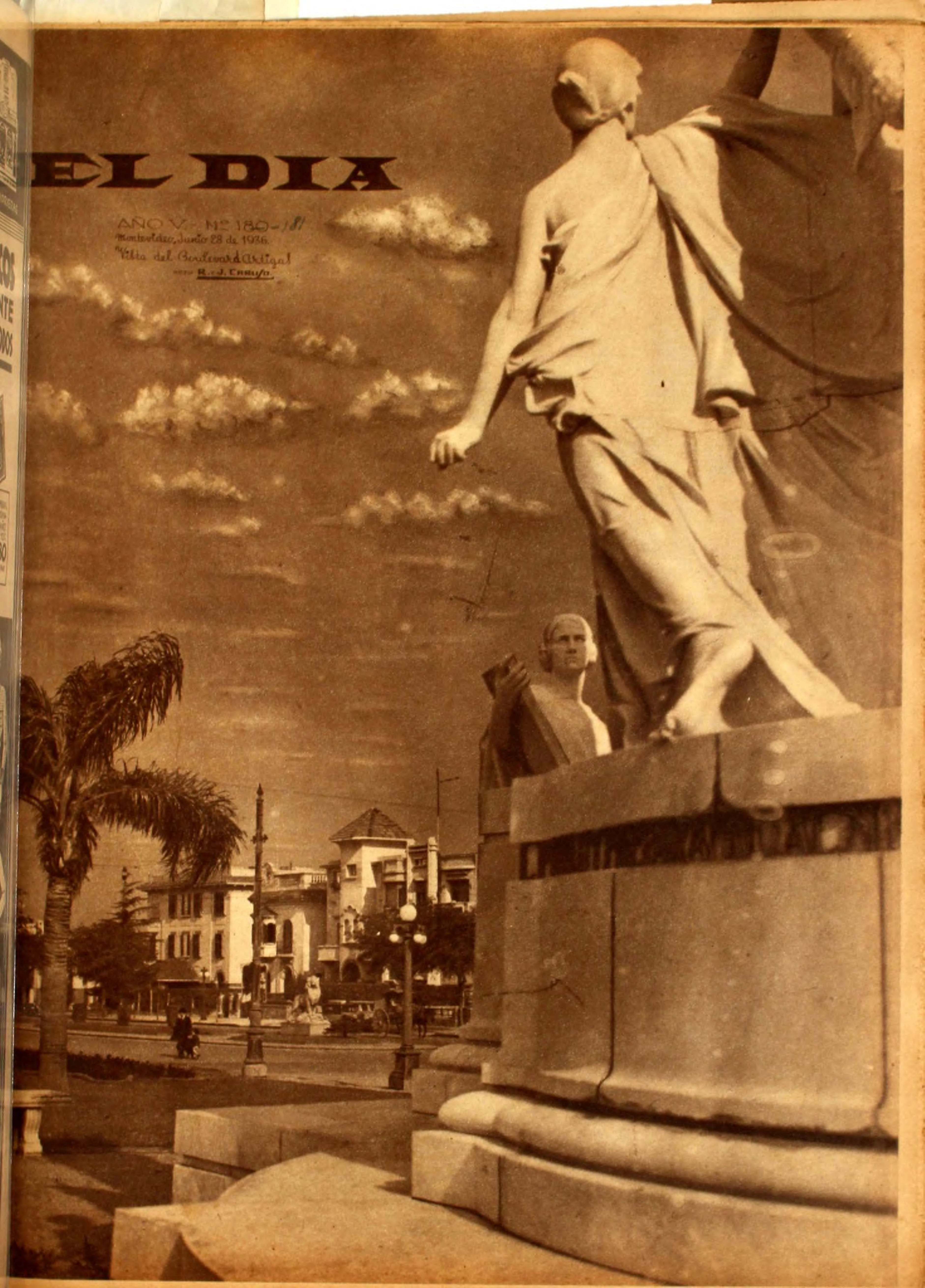


EL DIA
AÑO V - Nº 180-181
Montevideo, Junio 28 de 1936.
"Vista del Boulevard Artigas"
R. J. CARUSO

JOSE MARIA ROSETE (hijo), fundador y propietario de "El Ferro-Carril".

LA noticia aparecida en la prensa, de que José María Rosete había muerto el 20 de agosto de 1916, fué —a la vez— para la casi totalidad de la gente, la noticia de que José María Rosete había vivido hasta ese día...

Nacido el 14 de junio de 1848, tenía el hombre 68 años de edad a su deceso, y de ellos 30 —más años que los que alcanzaron el poeta Adolfo Berro o el pintor Carlos Saez— transcurridos en una casa de salud.

¤

José María Rosete era el fundador y director de "El Ferro-Carril" —un diario popular, casi legendario ahora— que tan notorio sitio tiene reservado en la historia del periodismo nacional.

Marcó "El Ferro-Carril" efectivamente, en el diarismo uruguayo el advenimiento de la hoja liviana y alerta, repleta de noticias y de datos no cotizados todavía en el mercado de una prensa grave y trascendental, cuarto poder del Estado, ni más ni menos.

Fué el primer diario popular desparramado por la ciudad, húmedo el papel oliente a tinta fresca, que cristalizaría luego en "el callejero de a vintén".

Apareció "El Ferro-Carril' 'el 30 de enero de 1869.

El título del nuevo diario era un nombre de moda por esos días: el 1.o de ese mismo mes, el presidente General Lorenzo Batlle había inaugurado la primer línea ferrocarrilera de la República, tendida de Montevideo a Las Piedras en una extensión de 20 kilómetros.

Siendo corriente la crencia de que el flamante diario de Rosete traía al estadio de la prensa un nombre original, la verdad es que dos publicaciones departamentales ya llevaban usada denominación idéntica.

El sábado 1.o de diciembre de 1866 salió en San José "El Ferro-Carril", diario destinado al fomento de la campaña, cuyo propietario redactor era Manuel Rogelio Tristany español, licenciado en letras, bastante conocido en el Río de la Plata, hombre inquieto que no concluía de arraigar en parte alguna, y que usaba el pseudónimo de "Un solitario de América".

Acordando con su modalidad íntima, Tristany no demoró en abandonar la villa de San José, y, trasladado con su imprenta a Melo, a principios de 1867, allí apareció por el mes de abril el segundo "El Ferro - Carril" prestando, según las palabras de un corresponsal de la época "un verdadero servicio a la población".

El joven melense José D. Pereira, elemento de labor y competencia, al parecer acompañaba a Tristany en la nueva empresa.

¤

Rosete, que entonces añadía a su nombre el distintivo "hijo", fué hombre de imprenta por herencia: su padre también llamado José María, era dueño de un establecimiento tipográfico, situado en la calle Buenos Aires N.o 205 (antiguo), habiendo sido, asimismo, el fundador del importante diario "La República".

El joven Rosete ensayado desde temprano en lides periodísticas, primero en las publicaciones de la imprenta familiar, después como elemento subalterno en "La Opinión Nacional" del doctor Bonifacio Martínez pasó de aquí a corrector de "La Tribuna" de Bustamante, donde ascendió a gacetillero, y en 1867 a cronista parlamentario.

En 1868 abandonó "La Tribuna", para tentar fortuna con un diario tal cual entendía que debía ser.

Hombre de ingenio despejado, múltiple, activo e incansable, el éxito de la nueva hoj[a] periodística lo llevaba Rosete dentro de sí.

El personal fundador de "El Ferro-Carril" descontado el director, lo componían: Enr[i]que Onrubia —que más tarde figuró en l[a] política argentina— Isidoro de María (hijo) que firmaba Rodajas, un cuñado de éste, C[.] Coelho de Oliveira y Constantino Bechi, destinado a mantenerse 12 años en la casa.

Contaba entre los colaboradores asiduos [a] Eduardo Acevedo Díaz que usaba el pseudónimo de "Olegario el Gamo".

Norberto Acevedo Díaz y J. Benenati estaban al frente de la administración y el regente, —elemento fundamental de una imprenta— era René Saint-Lanes.

Pero, vuelvo a decir, Rosete constituía l[a] clave del éxito, con el programa de la información a todo trance y sino la mejor, la más nutrida y la última.

Y Rosete mismo fué el cronista que recorría las oficinas públicas, las tertulias conocidas, las trasbóticas, los mentideros famosos haciendo la colecta de novedades, de diceres y de rumores que luego iba a servirse com[o] plato vespertino a todo Montevideo.

Era un trabajo pesado y sin tregua: pocos días alcanzaba el tiempo para almorzar sentado a la mesa y era preciso remontar el cuerpo en cualquier estación, con lo que cayese a mano: un bocado y un trago de vino, en ocasiones.

Muchas veces la comida fué seca y en marcha, y de esas meriendas frugales sacó el director-repórter el sobrenombre popular de "Pan y Queso".

¤

"El Ferro-Carril" hizo camino y a la misma senda fueron derivando, en más o menos tiempo sea directamente, sea por medio de un boletín suplementario de noticias, los diarios clásicos, aquellas sábanas inmensas, pesadas de composición maciza, llenas de artículos doctrinarios —¡el artículo de fondo!— de disertaciones trascendentales y de correspondencias de Europa.

¤

Lo malo que Rosete era un hombre sin carácter, proclive al oficialismo obsecuente —mácula de la prensa en cualquier época— y capaz de embarcarse en situaciones como la creada por los motineros del 75.

En premio de adhesión al presidente Pedro Varela le reservó una banca de representante en la efímera, casi nonata legislatura que, reunida el 15 de febrero de 1876, disolvióse silenciosa y vergonzosamente el 10 de marzo, cuando el coronel Latorre asumió la Dictadura.

Cámaras deshonradas antes de nacidas (y no las últimas en el país, desde luego) sus componentes desaparecieron por el foro en medio de una indiferencia total.

Además, no conciliaban en Rosete el hombre de prensa con el hombre de negocios, o sea el periodista con el imprentero.

Era persona despreocupada, servicial, generoso. "Demasiado bueno", al decir de los mismos que medraban al amparo de sus fallas de administrador.

Y en un momento en que los empréstitos y los intereses usurarios absorbían buena parte de las entradas, una nueva pésima actitud política tomada cuando los atentados de mayo de 1881 contra la prensa opositora trajo como consecuencia un desastre casi irreparable.

En el mes de junio fué necesario declarar

Jueves 27 de Enero. MONTEVIDEO.—1870 Año II—Núm. 265

EL FERRO-CARRIL

DIARIO DE LA TARDE, POLITICO, NOTICIOSO Y COMERCIAL

IMPRENTA Y ADMINISTRACION: CANELONES Nº 9 — DIRECCION: JOSE MARIA ROSETE (hijo) — AVISOS Y COMUNICADOS: HASTA LA 1 DEL DIA

ALMANAQUE

EDICION DE HOY

3,000

Suscricion mensual

PRIMA

EL PICA-FLOR

NUMERO 25

Sucursales de el Ferro-Carril

EL FERRO-CARRIL

Los diputados habladores

Dialogo

Polonia

Electoras

Alambre eléctrico en Marruecos

BOLETIN DEL DIA

Fiesta en el Rosario

No lo olvidenl

Statu quo

"El Ferro-Carril" en el año 1870, cuando daba de prima a sus suscriptores la revista semanal "El Picaflor".

VIERNES 29 DE AGOSTO 1884 | **EL FERRO-CARRIL** | AÑO XVI — NÚMERO 4,544

NUESTROS GRABADOS

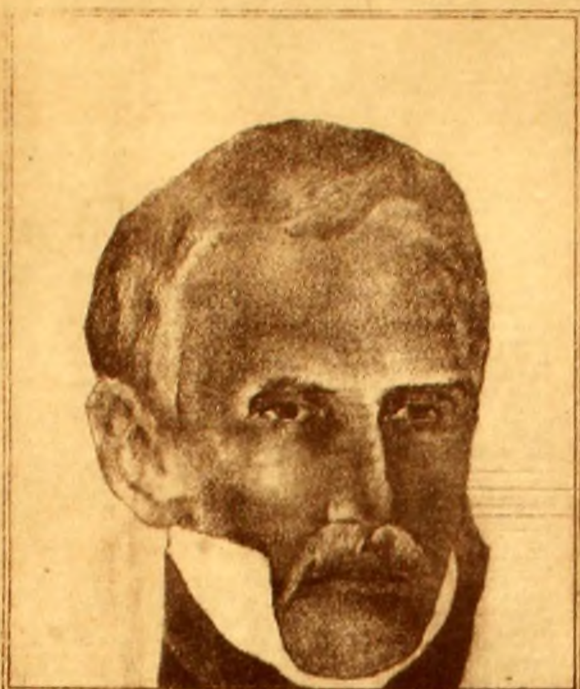
SALOMON

CUITIÑO

LA CIUDAD DE TOULON

«LA SARTHE»

El famoso Salomon



Julián G. Salomon



Ciriaco Cuitiño

CAPITAN DE UNA DE LAS BANDAS DE LA MAZHORCA, FUSILADO EN LA PLAZA DE LA VICTORIA, EL 29 DE DICIEMBRE DE 1853

Página-suplemento, ilustrada con litografías, de 1884, que encabezaba el número.

JOSE MARIA ROSETE Y "EL FERRO-CARRIL"

que "El Ferro-Carril" cesaba de ser diario político para tornar a la hoja noticiosa de las buenas épocas.

Díjose entonces que en un breve tiempo se habían perdido cerca de 2000 suscripciones.

¡La opinión pública sancionaba todavía en 1881!

Por fin la imprenta tuvo que ser vendida por su dueño en mayo de 1887 y el diario —cuya vida no me he propuesto seguir— pasó a otras manos.

Rosete, fundido a los ojos de todos, comenzó a propalar, ante el asombro general, que se iba a Europa a buscar una nueva y gran imprenta ya encargada a Francia.

¿Era posible?

No, ni verosímil tampoco: se trataba nada más que de los prodromos de la insania.

Dos meses después Rosete perdió la razón. Recluido en el Vilardebó, vivió allí como he dicho, cerca de treinta años, y cosa extraordinaria y que invita a meditar, en su cabeza nublada sobrevivió treinta años, con él, un mundo político y social, ya muerto y aventado definitivamente.

En un manso delirio —interrumpido solamente para "recibir las noticias que le traían los ángeles"— removía y revolvía todo cuanto le cupo ver y saber: cosas olvidadas hombres idos, actitudes perdidas en la penumbra de los días, rasgos honestos inapercibidos ahora, claudicaciones que el tiempo patinaría de probidad...

Latorre, Bustamante, Varela, Andrés Lamas, Ramírez, Lallemand, Montero, Santos, el coronel Casariego, Tezanos, Carlos Soto, Vidal, Vázquez, Coronado, el doctor Méndez, Gomensoro, Muñoz, el comandante Fresnedoso...

Y aquella renuncia, y tal crimen, y esta traición, y el otro chisme, y esa negativa y tal venganza, todo un mundo caótico y sobrehumano, galopando en tropel, día y noche, dentro de un pobre cráneo fallado.

Sólo allí, en un limbo, sobrevivían tantas glorias, tantas miserias, tantas ambiciones, tantas vanidades ,tantos sueños.

Por fin la ronda cesó en la cabeza del anciano periodista y las sombras —de tantos años desvanecidas en el escenario de la vida nacional— se desvanecieron a su turno...

J. M. Fernández Saldaña

Año VIII | MONTEVIDEO | Núm. 2136

EL FERRO-CARRIL

DIARIO DE LA TARDE POLITICO NOTICIOSO Y COMERCIAL

IMPRENTA Y ADMINISTRACION, MERCEDES N.° 34 A. | Miercoles 16 de Agosto de 1876 | AVISOS Y SOLICITADAS, HASTA LA UNA DEL DIA

EL FERRO-CARRIL

MONTEVIDEO, AGOSTO 16 DE 1876

Subrogacion de los Alcaldes Ordinarios

Debemos una felicitacion al Gobierno por el decreto hace dos dias publicado, subrogando los Alcaldes Ordinarios de Montevideo y villa de la Union, y sustituyéndoles con dos Jueces Letrados.

Hace mucho tiempo que venia reconociéndose que la institucion de los Alcaldes Ordinarios, desempeñadas esas funciones por ciudadanos estraños al foro, tenia el gravísimo inconveniente de hacer mas lenta y costosa la administracion de justicia, teniendo ellos en la mayor parte de los casos que valerse de asesores letrados para resolver en las causas de su atribucion.

Esta práctica, hasta cierto punto forzosa, desde que aquellos jueces eran completamente legos en derecho; no solo era una rémora, por el tiempo que absorvian á los litigios los asesoramientos sino que importaba á la vez un gran recargo de gastos á las partes

no por ese decreto que hace alto honor á sus constantes desvelos por dotar al pais de lo que tanto necesita, para entrar de lleno en la via del progreso práctico y fructífero de los verdaderos y bien entendidos intereses del pais.

Particularmente cúmplenos saludar tambien cordialmente al señor Ministro de Gobierno, á cuya iniciativa se deberá esa importante mejora que tanto honra al pais, como á los que la llevan á cabo, tan digna y resueltamente.

El Comandante Santos

El lunes á la noche llegó á la Capital el Sr. Comandante Santos, que nos consta se presentará hoy, despues de haber tomado la vénia del Ministro de la Guerra, acusando ante el Tribunal de Imprenta á su calumniador, ó en su defecto, al que la ley responsabilice, en falta de aquel.

Segun las versiones públicas, parece indudable que el verdadero autor del artículo, el Sr. Acevedo y Dias, se embarcó el sábado para Buenos Aires, temiendo sin duda las consecuencias personales de su premeditada falta; y decimos premeditada, porque, por mas de un conducto hemos sabi-

cion del Dr. Gonzalez Maestre, cuando aquel facultativo le hubo descrito la série de síntomas que la esponente padeciera; y finalmente que no es cierto, que el espresado Dr. Fiol ha hecho recaer ninguna culpabilidad del estado de la compareciente, sobre persona alguna determinada, y de ningun modo ha faltado á la moral médica, como asevera el médico de Policia Sr. Diego Perez, en informe que á esta gestion se refiere, y que ha sido publicado en los diarios de esta capital.

Los comparecientes al proceder á la estension de esta declaracion, manifiestan de que lo hacen de su espontánea voluntad y sin que para ello haya mediado coaccion ni induccion para sacrificarlo, y por consiguiente se obligan á la estabilidad y firmeza de lo espuesto en forma y conforme á la ley.

En su matriz asi lo otorgan y firman, siendo testigos D. Enrique Schickendantz, D. Joaquin Aragunde y D. Pedro J. Medina, vecinos de que doy fé.

Sigue inmediatamente á la escritura de venta que otorga D. Juan C. Pease á Doña Ramona Garcia, con fecha de ayer y al fólio ciento cuarenta y ocho vuelto y siguiente.—Agustin Buzon, Dolores R. de Buzon, testigo Enrique Schickendantz, testigo Joaquin Aragunde, testigo Pedro J. Medina. Ante mi, Victoriano José Cabral, Escribano público.

Pasó ante mi y en mi Registro; en fé de ello y á solicitud del Dr. Fiol, espido la presente que firmo y signo en la ciudad de Montevideo, fecha ut supra.

Victorio J. Cabral.

exámenes en presencia de los padres de los alumnos.

El domingo último tuvo lugar por la segunda vez tan interesante fiesta, bajo la presidencia del señor don Cárlos Casaux.

Los alumnos dieron exámen sobre *Aritmética elemental* y *Geometria práctica*, en la parte que segun el programa adoptado en el establecimiento debia estudiarse durante los meses de Junio y Julio.

Despues de un examen detenido y severo, los discípulos fueron clasificados por órden de mérito.

Como miembro de la Comision examinadora séame permitido indicar aqui los nombres de los alumnos sobresalientes: Ed. Rogé, A. Malet, Irigaray, J. Malet, Verdier, Balti, Pancho Gastello, Artigues y Sosques.

Deseo que estas líneas sirvan de estímulo para los asistentes á tan fecundas fiestas y de recompensa para los alumnos.

C. C.

Abstencion de la política — *El Siglo* de ayer trae lo siguiente:

«Por resolucion de la empresa, este diario se abstendrá por ahora de la política militante, contrayendo sus esfuerzos á conservar el interés posible á una publicacion que se despoja aunque momentáneamente de uno de los principales atractivos de la prensa periódica.

Para ello se complace en poder contar con el concurso del Sr. Albistur y de otros inteligentes amigos que le han ofrecido su colaboracion.

El Gerente».

Acusacion—Nuestro amigo el escribano

Cibils—*Se dió anoche en Cibils la zarzuela Los Diamantes de la Corona.*

La concurrencia fué regular.

El desempeño de los artistas, muy bueno.

La señora Segura, que cada dia se conquista mas simpatias en nuestro público por la preciosa voz que posee, mereció nutridos aplausos.

La orquesta bien.

Esta noche por primera vez en esta capital se dá la zarzuela, *El Diablo en la Corte de España*, de la que se nos han hecho muchos elogios, y en la que la Sra. Segura tiene un difícil papel á su cargo.

No dudamos que la concurrencia que asista esta noche á Cibils, será numerosa.

Fraternidad suiza—El sábado se efectuó en el Café Suizo un remate de objetos donados por varios ciudadanos de esa nacionalidad del cual se obtuvieron próximamente 300 pesos, destinados á favorecer á sus compatriotas que sufrieron en las inundaciones ocurridas en su patria.

Mas sobre el ejército de observacion—*La Nacion de Buenos Aires*, trae lo siguiente sobre el embarque del vencedor en la Verde:

«Anteayer de mañana partió para Entre-Rios á bordo de la cañonera Uruguay, el coronel D. José Inocencio Arias, que habia sido recientemente nombrado gobernador insular de Martin Garcia.

El coronel Arias lleva por mision formar en la provincia mencionada un ejército de reserva, en número bastante para abocar completamente

Reproducción de un ejemplar correspondiente a la época de Varela, cuando el diario adquiere su fisonomía exterior típica.



TRES COMPRIMIDOS EN UN VASO.

Cuento por Cristiane Zaimerye.

Mi cuidadora hechó el comprimido en el vaso de agua y revolvió suavemente con la cuchara. Como voluntaria de ambulancias había hecho varias campañas coloniales; la baja de valores la había forzado al oficio de enfermera a domicilio.

—Si Ud. pusiese dos? — sugerí, señalándole la pastilla que comenzaba a disolverse.

—No. No es bueno acostumbrar el organismo a los remedios. Si le sobreviniese un dolor intolerable, Ud. se vería sin recursos para calmarlo.

—Todo se arreglaría triplicando la dósis. He tomado hasta tres de esos comprimidos antineurálgicos para aliviar un dolor de muelas. Mi corazón no flaqueó.

—Felizmente — dijo ella.

Tuve la impresión que su expresión no se aplicaba a mi caso.

—Cuando disuelvo esta pastilla blanca, — prosiguió con aire pensativo — reveo mi adolescencia, mejor dicho, mi crisis de adolescencia. Hija única, quería más a mi padre que a mi madre, lo que era natural. Natural, por ser mi padre más hermoso, más tierno y más seductor. Mi madre, sufría males frecuentes que habían ensombrecido su carácter y alterado su belleza. Algunas temporadas en estaciones termales, mejoraron sus dolencias, pero después el mal volvió. Un médico aconsejó a la enferma el sol del mediodía y el aire vivo del mar; y mi padre alquiló una villa, durante el invierno, en la costa azul.

La paciente se reposaba sin alegría en la terraza frente a las olas azules y volvía a entrar dócilmente no bien el aire refrescaba. Nuestra presencia, el entretenimiento que le ofrecíamos, no parecían animarla. Experimentaba cerca de nosotros esa irritabilidad que a los enfermos produce la proximidad de sus allegados.

Expresó el deseo de hacer venir de París una de sus amigas, viuda bonita y consolable que ella llamaba "Niquette". Esta última habitaba un apartamento estrecho y sombrío, y mi madre pensó que una temporada en Niza le sería un regalo.

Fuimos a buscarla a la estación, mi padre y yo: la casa triste se alegró. Mi madre sentía por la recién llegada un capricho imperioso. El rostro fresco de Niquette, su risa clara, parecían ahuyentar las miasmas de la enfermedad.

Mi padre, de mañana la acompaña a la playa. Al regreso, él traía las zapatillas mojadas de Niquette y su gorro de caucho. Los ojos de la enferma no adivinaron el cambio que se operaba en su marido, pero, mi mirada de niña, observaba. Compró corbatas nuevas, adoptó un perfume ambarino. Le oí cantar, como Niquette, al descender la escalera. A veces, cuando volvía, con sus ojos llenos de sol, sus labios rozaban a disgusto el rostro febriciente. ¡Oh, no me excedo. Mi oficio me ha enseñado a compadecer esas parejas donde uno de los seres se deshace lentamente. A veces parece inhumano sujetar una carne sana a una carne condenada!

¡Historia vieja como el mundo! piensa Ud. Pero, para una niña de catorce años la pasión es un dominio inexplorado. Yo no imaginaba lo que se producía entre mi padre y la amiga de su esposa, pero los espiaba, los seguía de cerca, sentía confusamente que entregándome ellos su secreto, me entregaban la llave de la vida.

El primer indicio que noté fué éste: Mi padre amaba a su hija única hasta la idolatría. Jamás me había sentido inoportuna. Ahora, cuando nos paseábamos por el jardín, me decía con impaciencia: ¡Anda a ver lo que hace tu madre!...

Corría a cumplir la misión y regresaba con la respiración entrecortada, como si se me hubiese arrancado al espectáculo en el instante en que el telón había de levantarse.

Mi madre, se enervaba viéndonos juntos a los tres, "como si no pudiéramos despegarnos", decía. No eran celos de su marido, ni de su hija, pero sí que se le disputaba su amiga, se le acaparaba su preciosa Niquette. "Ha venido por Uds. o por mí?"

No creais que no fuese de su parte un sentimiento natural. Estaba enferma y se aburría. Niquette, no formando parte del círculo de familia, le contaba historias que ella no había oído ya cien veces. Mi madre no habría podido pasarse sin mi padre o sin mí, pero nosotros no le aportábamos ninguna diversión.

Una noche, cuando iba a ponerme mi abrigo para salir, mi padre me rechazó con impaciencia: "Quédate, eres poco cariñosa con mamá. Nunca haces nada por ella".

No se piense que yo fuera una aliada. Era sólo una cómplice del misterio. Me había trastornado diciéndome que clase de lazos se anudaban día a día entre el esposo de mi madre y esta mujer que comía su pan. Yo no comprendía que ellos estaban faltando a los derechos sagrados del hogar.

Y después, llegó la noche en que el suceso se produjo. Mi madre pretendía que el sueño le llegaba más rápido cuando había tomado uno de esos comprimidos antineurálgicos. El médico hubiese preferido que ella reservase el remedio para aquellos días en que sufría dolores localizados, pero ella cedía a capricho, como todos los enfermos.

—"Quien me disolverá un comprimido?"

Y nosotros abríamos el tubo, papá, yo o Niquette.

El doctor le había negado permiso para doblar la dosis.

—"Son los riñones los que eliminan esa substancia y, los suyos, ya no funcionan muy bien!"

Nada "funcionaba" en aquel organismo gastado. Mismo el motor — el corazón — flaqueaba.

Esa noche, vigilaba a mi padre y a Niquette, que volvían, sin mí, del casino. La joven, llevaba una pequeña capa de terciopelo fruncido. Hablaba con voz entrecortada y mordía sus labios casi sin pintar, ese rouge mandarina, absurdo, con el cual los avivaba.

—"Quién prepara mi comprimido?" — preguntó con languidez mi madre.

—"Yo" — respondió Niquette.

Fingí estudiar mis lecciones, pero mis dos ojos la seguían con esa especie de hipnotismo que me causaban sus movimientos ágiles y alegres. Mi padre desapareció por el lado de su cuarto. Yo creo que por algo desaparecía. Niquette llenó el vaso, abrió el tubo, y vi caer en el agua clara tres pastillas blancas. La cuchara las deshizo.

Piensa que fuí al menos en ese instante su cómplice? ¡Ah, no lo sé! Fué tan rápido que no tuve tiempo de reflexionar. El vaso ofrecido a los labios de la enferma, la pequeña mueca de mamá.

—"¡Oh, qué amargo!"

—"Como otras veces..."

Mis padres ocupaban un solo cuarto con dos lechos gemelos. Del otro lado del corredor, dos celdas pequeñas se comunicaban entre sí. Como Niquette demoraba más que yo en desvestirse, se veía un rayo de luz bajo la puerta. Niquette se demoró en el toilette, y sentí un violento perfume de Chipre. De pronto, sorprendí pasos disimulados que atravesaban el corredor.

—"Tú! — dijo Niquette, con una voz bajo y grave. — Te esperaba, ya no podía más".

—"Chut! Temo que la pequeña no du[...] todavía..."

Después, se apoderó de ellos una locura [...] les hizo olvidar la niña, la enferma, el mu[...] entero, todo aquello que no fueran ellos [...] mos. Sentada sobre mi lecho, los ojos dilat[...] en la oscuridad, yo sorprendía sus palabras [...] fusas. Esa fué la primera revelación que [...] del "misterio" y aprendí lo bastante para qu[...] curada de mi curiosidad, en lo relativo al a[...]

Al día siguiente, mi madre parecía muy [...] cansada. Dijo mirándonos interrogativamen[...] los tres:

—Curioso... He dormido mejor que las o[...] noches...

Vi el rostro de mi padre tenderse como [...] buscase, de inmediato, la explicación de ese [...] ño oportuno...

Por qué no dije nada? Si él hubiese conti[...] do con Niquette... ello habría sido peor [...]

Volví a ver, en los ojos de aquella ladr[...] de amor, esa luz inquietante que yo había [...] comprendido en la noche en que dejé de ser [...] niña.

—Quieres tu comprimido, Juana? — le [...] guntó. De toda su carne se desprendía un [...] violento.

—Pero si acabo de dárselo! — alegué atu[...] damente.

—Por qué dices eso si no es verdad? — [...] clamó mi madre con vehemencia. — No qu[...] res que me cuiden? Soy una carga, aquí, d[...] demasiado, verdad?

Con una especie de doble vista mal aju[...] da, mal dirigida, ella me hacía objeto a [...] inocente, de los reproches que merecían [...] otros.

El rostro de mi padre se tendió como la ta[...] aquella en que mi madre dijo que había d[...] mido pesadamente.

—Por qué has pretendido eso, Elena? [...] preguntó él con voz sorda.

—¡Oh, porque, amigo mío? Porque ella mie[...] te... Por el placer de mentir! Como hacen [...] niños!

Fué esa noche en que no había tomado c[...] mente que el corazón de mi madre se detuv[...] Y la muerte imprevista, puso su sello sobre [...] palabras injustas y amargas de mi madre.

Yo pedí ir como pensionista a un liceo. Cua[...] do mi padre venía a verme, al locutorio, [...] conversación languidecía. Yo retenía la úni[...] pregunta que tenía deseos de hacerle:

—Cuándo te casas con Niquette?

Ello fué el segundo aniversario de la muert[...] Anunciándome su casamiento me dijo aturd[...] damente:

—Lo esperabas, no es cierto?

Si yo hubiese respondido, habría dicho: "[...] después de cierta noche..." En las vacacione[...] pedí ser enviada como huésped a una famil[...] inglesa... Esta actitud, respecto al nuevo ho[...] gar de mi padre, fué criticada por nuestr[...] amigos. Niquette, se creyó en el caso de ten[...] una explicación conmigo. Mi alejamiento pr[...] vocaba comentarios.

—De una vez por todas, qué hay entr[...] nosotras?

—Casi nada, — dije, destacando las palabras [...] — unos comprimidos en un vaso de agua...

Ella comprendió y se calló. Y fué quien pe[...] suadió a mi padre para que me dejara hace[...] mis estudios de enfermera. Después partí par[...] Marruecos, donde se combatía.

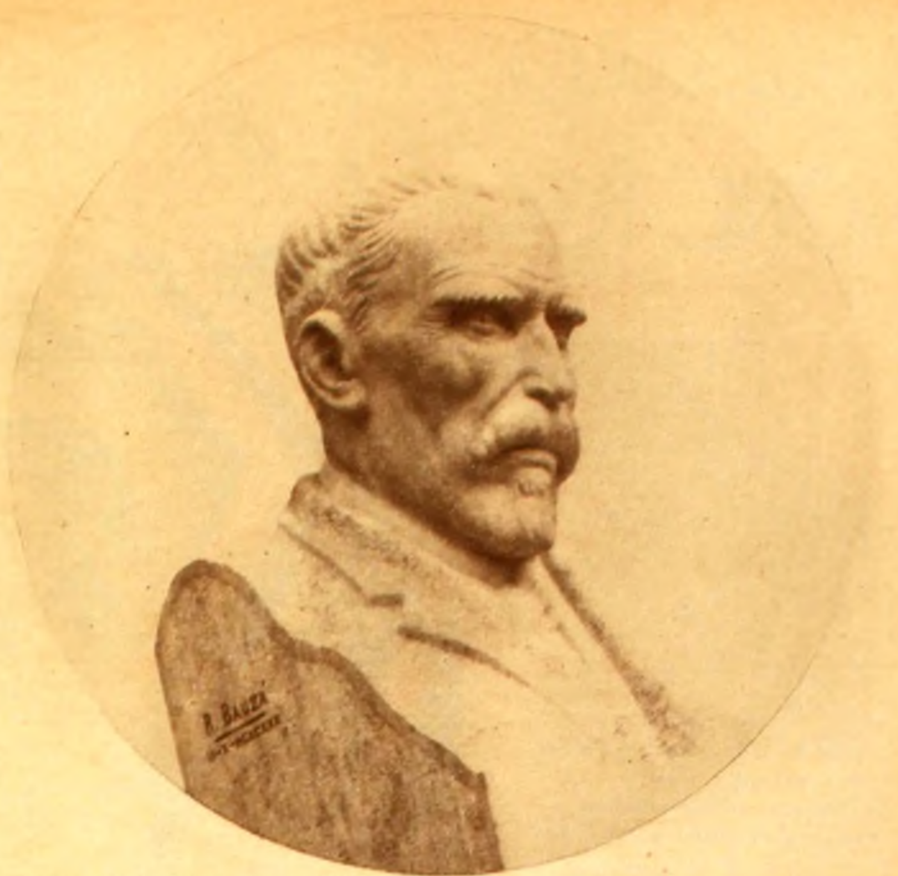
—Beba, señora. Su comprimido ya se ha di[...] suelto.

ilustró Vernazza

ESTATUARIA de la CIUDAD



Monumento a GUILLERMO TELL, símbolo de libertad, erigido en el Parque Rodó. — (Escultor José Belloni).



Busto en mármol del doctor EMILIO ROUX, instalado en el Parque Rodó. (Escultor R. Bauzá).

Fotos Carlos A. Carmona.



Fuegos fatuos, de escultor francés, instalado en el Prado.



Monumento al pintor uruguayo CARLOS MARIA HERRERA, ubicado en el Prado. — (Escultor José Belloni).



A la poetisa MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA, en el Prado. — (Escultor José Belloni).

CUATRO SONETOS DEL POEMA

"LA SERPIENTE Y EL TIEMPO"



SONETO XI

...Adán! Lo leve, apenas! La sonrisa
del éter, testimonia su grandeza
Tras siglos, da su flor naturaleza
De antiguo fuego astral la rosa es risa.

¤

El perfil del diamante que se irisa
oprime un sol, y cólmase en belleza.
En todo ha de ser ley delicadeza.
Con pie de vidrio el tiempo estrellas pisa.

¤

La noche esferas firma, el logos canta
en la elipse o del ave en la garganta.
La selva habla en acantho; el monte
[en bruma.

¤

Mira el mar. Ya recoge el pensamiento
del abismo, y lo acorda a un leve acento.
Si lo escribe ha de usar letra de espuma.

SONETO XII

Caen los días. Acaso en aquel pino
un ruiseñor repite esta congoja.
Un tiempos vacuo llega a mí, y arroja
surcos sobre mi frente, y lauro, y lino.

¤

Caen las selvas. Sonámbulo y sin tino,
el tiempo avanza el pié y hunde la hoja
del granado. Allí miro un ave roja;
tiende al azar la diagonal del vino.

¤

Fué ese pájaro o fábula una clave
de mi niñez; subí en su impulso de ave.
Hoy soy, en cambio, un gran rosal caído.

¤

Me habita el gavilán que no reposa.
Rey que cedió lo eterno por la cosa
y ángel que halló el pecado en el sentido.

SONETO XIII

El astro aquél, tan puro en su retiro,
con su cifra que enciende en mi
[conciencia,
sólo existe en mis ojos Su presencia
la hago arder en umbrales de zafiro.

¤

El, en cambio, el horror de que respiro
me asegura, al volcar su transparencia
¿Se afirma por sí mismo en existencia?
¿Niega que ha de morir si no lo miro?

¤

Mas ¿porqué existo yo y existen astros,
y la serpiente que no deja rastros,
ni me quita jamás, esa ondulante
zozobra, cuyos ojos desde el suelo,
hurtándome las fábricas del cielo,
saben más que las cifras de diamante?

SONETO XIV

Por fin, mis holocaustos. Humo denso,
y horror, y ayes bestiales, rezos, mitos.
Buitres hay que, ahuyentados por mis
[gritos,
graznan y esperan en peñasco inmenso.

¤

Junto a las llamas, con envidia pienso
en los toros nevados y malditos
que ofrezco al Dios, y en goces infinitos,
creo que arden mis músculos de incienso.

¤

Ruego al Dios que tal muerte quiera
[darme.
Como la sacra bestia quiero alzarme,
y en humo y llamas hacia el sol volverme,
o en hombros de los altos astros irme
y en un instante en el azul perderme,
antes que en vida sin cesar morirme!

1936. EMILIO ORIBE.

En un principio, Adán pudo percibir el tiempo y la eternidad en el mismo plan inteligible del universo recién creado; después del episodio de la serpiente sólo recibirá la imagen del acontecer momentáneo. Entre las apariencias sufre, canta, se desorienta, razona y al fin desea morir. Sobre tan sencillas invenciones se desarrollan las catorce etapas figuradas de este entretenimiento lírico o juego intrascendente a modo de procesos, experiencias personales y variaciones, alrededor del mero conocimiento sensible y de la interpretación mágica del universo.

Ilustró Aguerre

SOCIALES



Srta. Flor de María Lenzi. FOTO HAUSER



Sta. Elsa Segovia Zamora. FOTO HAUSER



Sta. Nelly Vidart. FOTO HAUSER



Sra. Sara Menendez de Hall y sus hijas. FOTO HAUSER



Ricardo Zorrilla de San Martín. FOTO HAUSER

JUAN CARLOS GOMEZ 1342





Vista panorámica de la ciudad, desde las canteras del Parque Rodó. — La curva graciosa de la playa, bordeada por la avenida costanera que enlaza con la Rambla Sur, destaca el macizo de la edificación, cada vez más encrestada la silueta de la península.

Panorama de Montevideo.



Lagos artificiales en las cuencas formadas por la extracción de piedra, en las canteras del Parque Rodó.



Avenida entre las canteras, a las que da carácter la filosidad de sus aristas.



CABEZA DE MUJER.



ESTUDIO PARA EL ANGEL DE LA VIRGEN DE LAS ROCAS.

DIBUJOS DE



ESTUDIO DE MUJER.

LAS geniales dotes de Leonardo de Vinci, el tesoro de su entendimiento, no cabe expresarlo en una breve nota, cualquiera sean los calificativos que se emplease, tratándose como se trata de una grandísima inteligencia conscientemente enamorada de todos los aspectos de la Naturaleza, cuyas formas y manifestaciones estudiaba cerebralmente, tratando de reproducirla e indagar las leyes de belleza, equilibrio y armonía. Solicitado por las artes y ciencias más diversas, hubiera sido Leonardo digno de la creciente celebridad de que goza, aún cuando no hubiese llegado hasta nosotros ninguna de las obras maestras de pintura que produjo; pero esta opinión, corriente ahora, no era dable sostenerla antes de conocer el cúmulo de materias tratadas en los voluminosos escritos del gran precursor del Renacimiento y aún de muchas ideas e inventos modernos. Por el desconocimiento que de tan profundas labores tenían sus contemporáneos, estampó Vasari la injusta frase en la que, tratando de Leonardo, dice: "Molto più operó colle parole che coi fatti!".

En realidad fué Leonardo de Vinci tan gran pintor como escultor y músico, mecánico, arquitecto y pensador.

Nació Leonardo en 1452, en la aldea de Vinci, situada en uno de los valles del Monte Albano de Toscana; murió el 2 de mayo de 1519.

La observación de la naturaleza no se limita en las obras de Leonardo al superficial trazado de un dibujo objetivo o de una fase des-



RETRATO DEL ARTISTA.



ESTUDIO PARA UNA CABEZA DE LA MAGDALENA.



CABEZA DE JOVENCITA.

LEONARDO DE VINCI

criptiva, antes bien sigue la estructura geológicas de las formaciones dolomíticas del nordeste de Italia, comprende el desarrollo de los vegetales con fidelidad de botánico, sin perder por la nimiedad la grandeza del dibujo, y en cuanto a la figura humana, nunca la precisión de la anatomía externa escondió la feliz representación de las actitudes provocadas por los más refinados estados del espíritu.

Seleccionando entre los escasísimos dibujos y cuadros que han llegado hasta nosotros, los que, a juicio de la crítica más exigente, reunen mayores méritos, sobran elementos para labrar imperecedera fama.

Su tratado de la pintura abunda en consideraciones sobre la armonía que en todas partes de la creación descubría el artista; de aquí su representación del Universo como un perfecto organismo con su primer motor. El artista traslada a la obra de arte su espíritu y sus cualidades. La primera obra del alma es el propio cuerpo. "El hombre tiene la esperanza ,el deseo de repatriarse y de volver a su primer estado; hace como la mariposa buscando la luz... Este deseo es la quinta esencia de los espíritus elementales que se hallan encerrados por el alma en el cuerpo humano; el hombre aspira sin cesar a volver a su mandatario... Tiene una soberana locura que le hace padecer continuamente, con la esperanza de no sufrir más, y la vida le escapa mientras espera gozar de bienes que ha adquirido al precio de grandes esfuerzos..."



MAXIMILIANO SFORZA.



CABEZA DE MUJER.

EN EL CUMPLEAÑOS del LINOTIPO







OTTMAR MERGENTHALER, inventor del linotipo, haciéndolo funcionar ante el director y propietario del "New York Tribune", insigne hombre de prensa Whitelaw Reid.

El próximo 3 de julio cumplirá 50 años el linotipo. Y cabe anunciar así el aniversario, a la manera del cumpleaños de una persona, porque si hay entre las máquinas que el ingenio ha inventado una que parece moverse a impulso de un soplo humano; una que parece tener cuerpo y alma, carne y espíritu, esa máquina es el linotipo el "cajista de hierro", como se la llamara al nacer.

En estos días, precisamente, uno de los miembros de este hogar periodístico fundado por Batlle, decía que el linotipo —se la llama también la linotipo,— es una máquina maravillosa que pareciera tener conciencia propia, tal lo exacto de su trabajo.

Pero el linotipo —preferimos el masculino, para darle todo el carácter del hombre máquina; —el organismo de hierro que habría de revolucionar los talleres y los diarios, no surgió tal cual se le admira hoy, porque, como si criatura humana fuese, nació incompleto y endeble.

☼

Fué el 3 de julio de 1886 —fecha máxima, luego de la inicial de 1450, en la historia de la imprenta,— fué en el taller del "New York Tribune", decimos en la urbe que no era aún la de los rascacielos, que Ottmar Mergenthaler, inventor de la máquina, la hacía funcionar, por primera vez en público, ante el propietario y director del diario, Whitelaw Reid, insigne hombre de prensa, que fuera después Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Francia y Embajador en la Corte de Saint James.

El grabado reproduce el momento, histórico momento, por cierto, —digno de parangonarse con aquel otro en que Gutenberg mostrara a Fust y a Schoefer el tipo de imprenta,— en que Mergenthaler describe a Reid el mecanismo del linotipo. Momento histórico, repetimos, que David D'Angers, el creador del monumento de Estrasburgo, lo hubiera ofrecido también a la humanidad conjuntamente con las palabras simbólicas grabados en la hoja que Gutenberg retira de su prensa: "...Y la luz se hizo".

☼

Como criatura humana, nació el linotipo incompleto y endeble —dijimos al principio.

Y nada que refleje mejor la infancia y la virilidad del linotipo —el espacio de tiempo comprendido desde julio del 86 a los días que corren,— como los datos comparativos que, junto al grabado de esta crónica, lucen en los talleres de los diarios neoyorkinos y que nosotros leyéramos hace diez años —con la emoción que hoy volvemos a sentir— en el mismo lugar en que Ottmar Mergenthaler hiciera funcionar, o mejor, hiciera vivir su portentosa máquina.

Y para que no pierdan su encanto aquellos datos comparativos, los reproducimos fielmente, en la versión española que nos fuera ofrecida entonces, que afortunadamente no es la "media lengua" de las versiones "made in U. S. A."

Es por eso, pues, que saludamos alborozados los 50 años del linotipo, el medio siglo de ese buen amigo ante el cual nos detuviéramos largos y largos ratos posesos siempre de admiración, de infinita admiración, como si hubiéramos querido llegar a lo más hondo de su ser, llegar al corazón mismo del hombre máquina, —en las madrugadas de EL DIA, en el taller de la "casa vieja", en la hora febril de "armar" el diario.

La hora febril —mayormente histórica si teníamos en nuestras manos de secretario de redacción, algún suelto de Batlle, un editorial de Brum, o alguna crónica de Arena,— en que la vida espiritual del diario va a plasmarse en el plomo, va a adquirir la forma definitiva en el engranaje, que se dijera fantástico de la Marinoni a plena marcha.

Junio de 1936.

José L. GOMENSORO.

ALGUNAS COMPARACIONES

1886	1926
(1) Los periódicos en los Estados Unidos tenían cuatro páginas, y a lo más ocho.	(1) Hoy los periódicos diarios en los Estados Unidos tienen desde 16 hasta un ciento de páginas, y más.
(2) Los periódicos se vendían regularmente a cinco centavos.	(2) El precio usual de hoy es de uno a tres centavos.
(3) El valor total de todos los productos tipográficos alcanzaba a cerca de 250 millones de dólares.	(3) Hoy pasa de más de dos mil millones de dólares el valor de los productos tipográficos.
(4) El primer Linotipo fue equipado para sólo un cuerpo de tipo, una medida y un ojo de tipo.	(4) El Linotipo moderno puede contener hasta una docena de ojos de tipo, tanto de texto como de anuncios.
(5) Para el cambio de tipo se requerían unos veinte minutos.	(5) Hoy se hace en menos de un minuto el cambio de cuerpo, de ojo o de medida.
(6) Los primeros Linotipos necesitaban de la casi constante atención de un experto mecánico.	(6) Los Linotipos de hoy son casi perfectos, y su construcción es tan sencilla que no pocos son manejados sin intervención de mecánico.
(7) Los tipógrafos creían entonces que el "cajista de hierro" los iba a dejar sin medios de ganarse la vida.	(7) El Linotipo ha aumentado tanto la cantidad de impresos que hoy se necesitan más impresores, que se fatigan y cansan menos la vista que antes.

Datos comparativos que lucen en los talleres neoyorkinos, en elogio del linotipo.

CINE ALEMAN



Willy Fritsch y Heli Finkenzeller



Brigitte Horney en "SAVOY HOTEL 217"



Heli Finken Zeller en "BOCACIO"



LA DAMA de SAN JUAN

ES "El Pastorcico" la menos oscura de las poesías de San Juan de la Cruz. Casi me atrevería a decir que es la única que no es oscura, que entre todas, sólo ella es fácil, transparente. Por eso y por su brevedad retiene enseguida los ojos curiosos. Son de saborearse largamente la gracia y el candor idílicos con que ofrece San Juan a la inteligencia de los simples, en la alegoría, sin misterios, de esa poesía, el amor de Jesús y su muerte de amor. Jesús es un pastorcico, un inocente, un pobrecillo de los campos que deja la casa paterna y su bienaventurada heredad para seguir a una pastora, a la mujer desdeñosa y cruel que le ha robado el corazón. Sólo y desconocido en tierra ajena, lo maltratan las gentes que ven en él un extranjero odioso. El sufre pacientemente la maldad de los hombres y, sin quejarse, la herida insanable con que el amor le ha traspasado el pecho. Lo que llama el llanto a sus ojos, lo que lo desconsuela, es la crueldad de su amada que ha querido hacer del amor de él una ausencia sin retorno, que ha querido, perdiéndole a él, perderse, porque sólo en él puede ella encontrar el reposo de una felicidad perdurable. Vencido al fin por tanta pena, se sube a un árbol para morir sin que pierdan sus ojos la imagen de la amada, pronta siempre a esconderse en dolorosa lejanía. Entre las ramas abre los brazos, buscando sostén para el cuerpo extenuado, y muere así, con los brazos en cruz.

Las estrofas terminan en un mismo verso ingenuo y llano, en una sola queja que podría vivir, como un aire melancólico, en el campo o en la calle. "El pecho del amor muy lastimado" (...por el amor muy lastimado). El primer verso de cada estrofa repite la rima sosteniendo el tono, y el constante volver de ésta le da a toda la composición el vigor del romance y parece como que hiciera nacer la unidad y el movimiento ascendente que hermosamente la informan. Dentro de estas cualidades, sin contrariarlas, todo lo que se dice en esa poesía reune la encantadora negligencia, la incoherencia infantil y la dejadez enfermiza, propias de las quejas de un enamorado que ha logrado reducir su llanto a palabras vivientes. Y libres, fáciles y transparentes, brillan, a pesar del eslabonamiento apagado y unísono de las estrofas, las palabras líricas, dándonos, con la característica formal del poeta, la impresión con que recordamos el agua surgente y el rocío tembloroso, dándonos algún reflejo de esa hermosura líquida y cambiante, espontánea y fresca, que en otra poesía de San Juan, "El Cántico", vive del alma misma del amor, manifestándola en sorprendentes revelaciones.

O

. . . .

En la vieja escuela española donde yo estudié y donde había tanto espacio para algunos líricos del siglo de oro ,entre ellos León, Rioja, los Argensola y Herrera, nunca se mencionaba la obra de San Juan. Sin embargo creo que hubieran iluminado la poesía sin palabras de mi niñez, la gracia y la espontaneidad con que se ofrece San Juan en la estrofa breve y armoniosa de Fray Luis de León y que el lenguaje bíblico que nos aturde y nos fatiga en los pomposos discursos de Herrera, me habría encantado oyéndoselo hablar a San Juan naturalmente, como si fuera suyo desde la cuna: lo habla San Juan con el acento de su tierra española, con la alegría y el donaire en que se desabrocha el alma española en la intimidad familiar, y es curioso y encantador ver como ilumina esa claridad riente, en algunos de sus momentos más sentidos, la embriagadora voluptuosidad que satura las páginas del Cantar de los Cantares. No me lo dijeron, pero me imagino que aquella vieja escuela, que no pudo presentarme un poeta con quien simpatizaran mis primeros años de lector, ha de ver en San Juan un pecador que murió impenitente: un poeta diametralmente opuesto a Fray Luis, por ejemplo. También creo yo, que San Juan y Fray Luis son bien distintos, y voy a decir enseguida porqué, pero creo al mismo tiempo que si la poesía hubiera descendido a nuestra escuela, nos los hubiera traído a los dos, tal vez el mismo día, porque los dos, por la savia espiritual, vital, humana, de sus versos, sobresalen entre los líricos del siglo de oro, no admitiendo quizás otra compañía que la de Garcilaso... La obra de Fray Luis, es noble y hermosa pero es la obra de un hombre que habla para sus amigos cultos y se embellece para ellos, de un maestro que se incorpora la enseñanza literaria de otros maestros y deja a su vez los fundamentos de una escuela, de un maestro que ama el arte en cuanto no repugna a la razón, en cuanto se complace en él el buen gusto tradicional, en cuanto puede ser expuesto y explicado en frases concluyentes. Fray Luis es sereno, preciso, limitado. Al hablar de la vida del cielo, por ejemplo, la describe, la encierra en un cuadro de que podría apoderarse la pintura, la fija en una alegoría, donde las ideas que quiere expresar se revelan una a una mediante imágenes que, o son inequívocas o tienen al lado, e incorporada a la composición, alguna palabra que las explica. En toda su obra son notables la exactitud y fuerza del estilo que llega a dar a las figuras relieves esculturales, aquellos, por ejemplo, con que se desarrollan, en la Profecía del Tajo, los momentos característicos de la invasión agarena. Ceñidas por las palabras que les son propias las ideas se encadenan armoniosamente, y las palabras y las ideas se mantienen en una claridad serena y decorosa y una sobria elegancia, espiritualmente caballeresca, tan "sentidas", que parecen el natural reflejo de una vida obediente a la dirección de un arte pulquérrimo y de una moral al mismo tiempo plácida y austera... San Juan es oscuro, impreciso, fluctuante, desenvuelto. Atrae a sus virtudes literarias los nombres que los maestros de aquella vieja escuela española han reservado para los vicios. Sin embargo tal vez hayan reconocido en él la gran cualidad lírica del hablar roto y saltante, abandonado e imprevisto, desnudo de todo razonamiento, tal vez hayan sentido la belleza excitante y rara de algunos pasajes donde una idea recóndita o un sentimiento profundo graciosamente se revelan en un decir desceñido y llano. Otras veces el contraste resulta de las mismas ideas evocadas que hacen nacer la sabiduría de la ignorancia, el amor del desconsuelo, de la noche los deslumbramientos. La noche está constantemente en la poesía de San Juan, la noche la eleva, la libra de toda traba, de todo marco, la infunde en nuestro espíritu y la deja en él imprecisa, flotante, luminosa. Los ojos de San Juan vueltos siempre a las intimidades de su alma, retienen, con las visiones que pasan, la noche que siempre está, la noche desconsolada o jubilosa, la noche de la ausencia o de la esperanza, la noche impenetrable y muda de lo desconocido, la noche de las supremas delectaciones amorosas. El quiso dar su luz al mundo. Con ella se difundió la noche amiga, la noche que hizo posible, sensible, la luz en los ojos del mundo. El dió su luz al mundo. Acaso quiso hacerlo por pura caridad, desconociendo acaso su poder artístico. Y quizás por esto, fué, tal vez, el poeta por excelencia entre sus contemporáneos; por esto, es decir, porque su poesía quería ser la simple expresión de lo que entonces era tenido por verdadero y como cosa la más importante para la criatura humana, la única importante: sus relaciones con la divinidad, su vida espiritual. La obra de San Juan resultaba de vivir la vida que entonces se creía ser la excelente y de dar esa vida, en cuerpo y alma, al arte. Dejó que las escuelas literarias creyeran que el arte era una cosa superficial, un entretenimiento gentilicio que nunca llegaría a ofrecer al cielo cristiano más que el homenaje de su saber, de su esculpir, de su pintar. El pudo decir: Esto doy a vuestros oídos, esto que ha nacido en mí, de haber entregado mi corazón a un sólo amor infinito.

Fué tan feliz San Juan en sus hallazgos que nos encanta aún hoy y aún a los que no lo seguimos en sus pensamientos últimos sino sólo en sus figuraciones y, un poco, en su amor.

O

Dije que no había encontrado en la escuela un poeta lírico del siglo de oro que me fuera simpático. Añado ahora que a Fray Luis no lo pude entender algunos años después de mis estudios escolares y que le ganó la delantera, en mi alma, San Juan, quien me dió algo de su placer cuando estaba yo aun en la persuación de que aquellos viejos poetas eran impenetrables. ¿Cómo San Juan a quien aun hoy encuentro oscuro pudo hacerse conocer y amar antes que Fray Luis cuyo sentimiento es agua serena y cuyo arte es de la idea purísima, del contorno estatuario, del movimiento fácil y armonioso?

La razón que he encontrado es que en los pórticos de Fray Luis había para mis ojos mucho polvo y en los jardines de San Juan, mucha noche. La noche de San Juan no me impedía ver del todo y aun donde no veía, percibía la hermosura por los otros sentidos; el polvo de Fray Luis me velaba toda su obra. Para aventar del todo, el polvo, me bastó conocer un poco más de lecturas y vivir y sentirme vivir un poco más. Para ver en la noche tendría que irradiar como una estrella... y la verdad es que quiero estar en la noche como un niño, que temo perder, con el irse de la noche, el encanto de lo que en ella he visto... y que es un poco difícil irradiar como una estrella.

O

No volveré al pastorcico que tenía el pecho del amor muy lastimado. Hablaré en los párrafos siguientes de otras poesías de San Juan que me tienen encariñado: del cántico, de la fuente y de la cita. Hablaré después, otra vez, del cántico. Porque al cántico lo gusté dos veces y cada vez de distinta manera. La primera como una música, como una nube, como un perfume. La segunda, años después, como una pastoral representada al aire libre con el campo por escenario y una poesía espontánea y amorosa como sugeridora.

La primera vez no me dió "el cántico" personificaciones nítidas ni ideas precisas de ningún género. Ni siquiera percibía en muchas frases su significado parcial, estricto. Me dió suspiros y sonrisas, palabras ricas en colores suaves, que nos sorprende al oir sonar el agua del bosque y el viento del otoño, el movimiento interior, el dulce alejarse y subir del alma en el ensueño y su vagar perdido y sereno en la soledad de las montañas y de los mares. Me produjo una impresión indecible que recuerdo bien pero que no puedo reflejar en mis palabras. Entonces la reflejé sin querer en Las Voces. "Las Voces", poema que no llegó a publicarse, presentan un resultado concreto del estado en que el cántico puso a mi espíritu. Me prueban, cuando busco, en primer término, ser sincero conmigo mismo, que no recuerdo mal cuando recuerdo que me impresionó de una manera extraña y penetrante. La impresión era oscura, no daba materia para una imitación consciente, no sonaba con las palabras que sugería, no reproducía imágenes, pero creaba en mi interior una atmósfera cuya influencia conocí con sorpresa, después, releyendo Las Voces...

Están Las Voces entre mis papeles inéditos, abandonadas... Creo que había comenzado bien acertando a escribir parte de lo esencial, pero sin comprender la naturaleza de mi obra ni saber como debía dirigir mi instinto, quise fijar los contornos, precisar las ideas, dar relieve a las figuras y al paisaje y perdí mi obra en una labor estéril. No del todo estéril. Generalmente no lo es una fatiga noble. No tuve yo mi poesía, pero después de mi intento comprendí más y amé más la de San Juan... Como él en "El Cántico" debía de haber excluído toda exposición, toda interpolación de episodios y haber dejado libres y solos a los protagonistas, a las voces de los protagonistas. Ni debía empeñarme en que desapareciera la oscuridad, la vaguedad incorporadas a los versos iniciales porque estaban en su naturaleza y eran parte de la virtud oculta que los animaba y elevaba... "Las Voces" se oían en la noche, en la noche de Bethlehem. Eran una voz de hombre y una voz de mujer, del hombre y de la mujer del mundo viejo que vino a renovar Jesús. Hablaban las voces y en ellas las ideas, la fuerza, las pasiones del varón y el sentimiento, la quietud, el dolor resignado de la mujer. Ellos habían consumido juntos una larga vida. Prodigándose sin objeto había caído en la miseria. Y en la miseria, en el desconsuelo, en la extenuación, se habían desmenuzado sus vínculos, se había perdido su amor. Ya desunidos, el andar inconsciente los apartó. Cada uno se alejó por su camino. Su camino no era era suyo sino del azar. El viento los extraviaba, el desierto, impasible, los veía vagar, empequeñecidos y encorvados por su miseria interminable. Una noche, la noche de Bethlehem, fascinados por una estrella, por la estrella guiadora que conmueve toda la naturaleza, los dos se acercan a la fuente de la vida nueva, los dos vuelven a unirse en el mismo camino. Ese es el momento en que las voces llegan a nosotros. Habla el antiguo vencedor, el rey destronado lamentando sus pasadas grandezas, su decrepitud actual, pidiendo a lo desconocido las fuerzas con que en otro tiempo dominó la tierra. Habla la esposa, habla la madre, clamando al cielo por un amor en que el suyo repose, por unos hijos que han arrancado a su seno y no ha vuelto a encontrar. Pero Bethlehem es de los pastores como más tarde Nazareth, Tiberiades y Jerusalem serán de los artesanos, de los pescadores, de los vagabundos, de los desamparados desde la cuna en castigo del mentido delito de nacer. La vida nueva para los hombres nuevos. Para los tres reyes sus torres solitarias. Para el viejo rey vencido por la tierra, el desierto. A él se vuelven el viejo rey y la mujer de sus viejos amores, a él se vuelven y a extinguirse allí... Y fué, pues, una cosa curiosa: Encontré, componiendo lo que no se me había manifestado en la lectura: Volví a San Juan con la visión de mis dos personajes y ellos, decrépitos, pueriles, artificiosos, me trajeron de la mano a la pareja del cántico, rica de juventud, de amor y de poesía.

por Roberto Sienra.

Tarzan





por EDGAR RICE BURROUGHS

UN AMOR PELIGROSO.

























Casa Soler

¡Nada nos detiene!

Durante el mes de JULIO seguiremos asombrando con nuestros precios

NUESTRA LIQUIDACION

DE INVIERNO SERA LA SENSACION DEL AÑO

SEDA
ojo de perdiz
todos colores
$ 0.20 EL MT.

TAFFETAS
de seda
todos colores
$ 0.15 EL MT.

MARROCAIN
de seda, ancho
90 cmts. colores
directos de
fábrica.
$ 0.35 EL MT.

TAFFETAS
de seda
Escoces.
$ 0.50 EL MT.

DESDE HOY PUEDE
APROVECHAR ESTAS
FORMIDABLES
OFERTAS

EN NUESTRAS TRES CASAS





